

blemente. Pascal compartía esta doctrina. En los «Pensamientos» él quería convertir a la gente sabiendo que eso está reservado a la elección divina. Lograr un método con esto es el núcleo de los «Pensamientos», según Kolakowski.

Pascal fue mucho más que un defensor de la gracia eficaz y la predestinación. Se enfrentaba al ambiente espiritual libertino y escéptico. Sentía que las antiguas virtudes cristianas estaban declinando rápidamente y la tradición cristiana estaba siendo erosionada paso a paso en favor de un naturalismo desprovisto de fe, un desprecio postcartesiano por la historia como fuente de sabiduría y de autoridad.

Ahora vivimos en un mundo post-nietzscheano en lugar de postcartesiano, que cada vez más muestra las mismas manifestaciones que llevaron a Pascal a preocuparse por el hombre sin Dios. Las personas han perdido su habilidad para confiar en Dios y, por tanto, para fiarse y asumir su propio destino. Esto las hace tan vulnerables que el más mínimo fracaso les provoca un desespero impotente. El mensaje de Pascal conecta, pues, con la mentalidad iluminada de nuestro tiempo, una mentalidad descreída que se niega a reconocer que la ausencia de Dios continua atormentándola.

Kolakowski analiza la comparación que se ha hecho frecuente de Pascal con los existencialistas. Dice que la analogía es válida pero con restricciones. Entre Pascal y Heidegger hay semejanzas como la importancia de la muerte humana como razón de profundización de la existencia. Pascal respondía a la mentalidad cartesiana-libertina que había privado al mundo de sentido. Heidegger también luchaba contra la Ilustración de su época, en la que el progreso tecnológico y el sueño de posesión de la

naturaleza oscurecían el fundamento y el sentido de la existencia. Para Kolakowski, Pascal es un cristiano, mientras que Heidegger es un pagano educado en la filosofía cristiana. Para Pascal la salvación está en Dios. Para Heidegger en una restauración de la dignidad humana basada en una autenticidad gnóstica, una autosalvación sin eternidad.

Miguel Lluch Baixauli

Elio PERETTO, *Saggi di patristica e di filologia biblica*, Edizioni Marianum, Roma 1997, 764 pp., 17 x 24, ISBN 88-87016-50-X.

Estos ensayos de patristica y de filología bíblica constituyen un volumen que la Pontificia Facultad Teológica «Marianum» ofrece al prof. Elio Peretto como un homenaje de reconocimiento a su larga actividad académica en dicha Facultad, con motivo de haber llegado a los setenta años de edad.

El prof. Peretto es Ordinario de «Letteratura cristiana antica» en la Facultad de «Lettere e Filosofia dell'Università degli Studi G. D'Annunzio» (Chieti). También es Director del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Pontificia Facultad Teológica «Marianum» de Roma.

Según nos cuenta el prof. Ignacio Calabuig, Decano de la Facultad Teológica «Marianum» en la presentación de esta obra, se ha preferido recoger en el presente volumen materiales dispersos del prof. Peretto, que han aparecido en diversas publicaciones y que resultaban de difícil acceso.

Se han reunido treinta ensayos de los cuales tres se publican por primera vez: *Dio creatore è il Dio supremo ed uni-*

co. *Spunti di polemica tra Ireneo de Lione e gli gnostici; Reminiscenze origeniane nel «De obitu Valentiniani» d'Ambrogio, y Ebrei e cristiani a confronto nella lettera di Rom 9-11 di Bruno, il certosino.* Los ensayos van dispuestos por orden cronológico desde 1967 a 1997.

Una mirada de conjunto sobre todos estos escritos nos descubre fácilmente las preferencias del prof. Peretto por los siglos II y III. Los puntos de interés de sus investigaciones se centran en un amplio arco que va desde el Evangelio de Lucas, especialmente los pasajes de la infancia de Jesús, hasta Casiodoro, pasando por Ireneo de Lyon, la literatura apócrifa, Orígenes, Tertuliano, Lactancio y Ambrosio.

Los trabajos de nuestro autor tienen un carácter, sobre todo, exegético, como corresponde a un profesor de formación filológica, preocupado por el diálogo entre el cristianismo y la cultura clásica. Se muestra un buen conocedor del dato bíblico y de la hermenéutica de los Padres, dentro de un amplio contexto histórico.

En el artículo *Il problema degli inizi del cristianesimo in Siria*, al referirse el prof. Peretto al *Itinerarium* de Egeria afirma por dos veces que la autora de este escrito es una «monja» (p. 219). Aunque en esta apreciación coincide con otros estudiosos, no la compartimos, entre otras razones porque en el *Itinerarium* no afirma Egeria, ni da a entender que fuera monja. A lo sumo, se podría decir que era una noble dama gallega, posiblemente emparentada con el emperador Teodosio, y que tal vez habría recibido el velo virginal, pero sin formar parte de ningún monasterio. Piénsese en el tardío desarrollo del monacato en Occidente, y que en esa época no hay constancia en Hispania de ningún monasterio femenino.

En su conjunto nos parece una excelente iniciativa esta publicación del prof. Peretto a quien felicitamos muy cordialmente.

Domingo Ramos-Lissón

AMBROSIO DE MILÁN, *El Espíritu Santo*, Ciudad Nueva, Madrid 1998, 276 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 84-89651-42-6.

En la amplia y diversa producción del Obispo de Milán esta obra pertenece al grupo de las obras dogmáticas, junto al *De Incarnatione Verbi, De Mysteriis, De Sacramentis, De Paenitentia*, entre otras.

Como es de todos conocido, S. Ambrosio escribió el tratado *De fide*, glorificando la fe de Nicea a petición del emperador Graciano. Posteriormente, a finales del año 378 o primeros del 379, de nuevo el emperador, ante la confusión doctrinal existente sobre la Tercera Persona de la Trinidad, le escribió una carta para que en otro tratado expusiera la doctrina correcta sobre el Paráclito.

El Obispo de Milán se demoró unos dos años en la redacción de esta obra. Se publicó, por tanto, meses antes de la celebración del Concilio I de Constantinopla, donde se definió la divinidad del Espíritu Santo, contra las doctrinas de los pneumatómacos, que defendían la subordinación de la Tercera Persona.

Aunque el libro *De Spiritu Sancto* de S. Ambrosio es el primer tratado *a se* sobre el Paráclito escrito por un Padre Occidental, no contiene un pensamiento original, sino, como sucede con toda la producción del Doctor milanense, sí podemos decir que posee notable capacidad para formular la doctrina nítidamente y para elegir, asimilándola de otros autores: éstos le sirven de